Yo me llamo Clara Lou

Historias de mujeres

Sheina Lee

Prólogo

*“Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel o su origen, su sexualidad o su religión. Si pueden aprender a odiar, se les puede enseñar a amar, porque el amor es más natural para el corazón humano que su opuesto.*

*Nelson Mandela, político y activista contra el apartheid”.*

Álvaro Díaz se asomó a la ventana de su humilde vivienda y suspiró con fuerza.

Estirando la sábana en un gesto nervioso como hacía cada vez que abría los ojos, pensó que sería un día más como tantos en Bernal, su pueblo de origen. La localidad se hallaba ubicada en el estado [mexicano](https://es.wikipedia.org/wiki/M%C3%A9xico) de [Querétaro](https://es.wikipedia.org/wiki/Estado_de_Quer%C3%A9taro), municipio de Ezequiel Montes, localidad que se encuentra a una distancia de tres horas aproximadamente de ciudad de México y a cuarenta y cinco de Santiago de Quétaro, capital del Estado de Quétaro.

 El joven levantó la mirada y observó hacia la famosa Peña de Bernal ,tercer [monolito](https://es.wikipedia.org/wiki/Monolito) más grande del mundo, convertido en un ícono fundamental del pueblo, por la cantidad de turistas que venía visitar este monumento nacional.

“*Allí estás como todos los días. Orgulloso y distante, alejado de los pobres mortales que suben a tu cima para adorarte. Tan majestuoso, tan bello…tan lejano. Como la vida a la cual yo aspiro*”—musitó el joven entrecerrando los ojos.

—Álvaro, imagino que ya estarás despierto. El patrón me pidió si podías ir temprano a las tierras. Vienen operarios nuevos y tú conoces bien el lugar—gritó Raúl Díaz ,su padre, refiriéndose a un de las múltiples actividades que realizaba el hombre para el cual trabajaba toda la familia.

—Ya voy, papá, un minuto. Me visto y salgo—exclamó el joven escondiendo la indumentaria femenina que le había regalado su hermana de dieciocho años, dos años mayor que el joven.

—Pues no demores. Sabes que Don Agustín es muy estricto con la puntualidad, no le gusta que lleguen tarde al trabajo.

—Salgo enseguida, no tardo nada —insistió el joven asegurando su ropa en una caja secreta del placar.

—Bien , te espero en la cocina—acotó Don Raúl.

—De acuerdo—asintió el joven de ojos negros y pelo tan oscuro como el plumaje de un cuervo. Bajo enseguida.

—Le diré a tu mamá que se apure con el desayuno. Así no demoramos.

—Perfecto—asintió el joven. *“Si papá imaginara quien soy realmente me golpearía hasta matarme. Pero es la realidad, casi no conozco a ese tal Álvaro. Yo soy Clara Lou, y lo más triste que no solo estoy atrapada en este cuerpo que desconozco , sino también en este horrible pueblo, que hoy en el año dos mil cinco todavía*, vive en el pasado—sollozó el joven mirando las prolijas casas, y las calles de piedra que ya comenzaban a poblarse.

—Álvaroooooooo—se escuchó nuevamente la voz paterna. ¿No puedes bajar de un vez?

—¡Ya estoy!—exclamó el muchacho volviendo a la amarga realidad que lo rodeaba. *“Algún día todo cambiará , algún día me iré de esta maldita jaula” —*escupió con firmeza mirando hacia la Peña, que como todas las madrugadas parecía burlarse de él.

 BLOQUE I

 DESCUBRIMIENTO

*Capítulo I*

*“En sí, la homosexualidad está tan limitada como la heterosexualidad. Lo ideal sería ser capaz de amar a una mujer o a un hombre, a cualquier ser humano, sin sentir miedo, inhibición u obligación”.*

*Simone de Beauvoir, filósofa, escritora y feminista francesa.*

Álvaro bajó de la habitación que ocupaba en el altillo cuando ya estaba toda la familia sentada en la mesa de la cocina. Al verlo llegar , su madre se levantó rápidamente para ir a traer un tazón de leche y dos panecillos caseros del día anterior.

—Al fin llegas—rezongó Raúl con severidad. Pensé que te habías vuelto a dormir.

—Claro que no, solo que estaba muy cansado. Ayer llegué tarde de la escuela y tuve que terminar varias tareas—suspiró recordando lo difícil que se le estaba haciendo finalizar la Escuela Nocturna.

—No sé para qué pierdes el tiempo. Tú futuro está aquí , junto a tu familia y las actividades de los Pérez Iturralde. Sabes que él paga un buen salario a sus trabajadores , además yo tengo un cargo de importancia junto a él. Diría que soy su mano derecha, lo que significa que tenemos la vida asegurada—carcajeó el hombre escupiendo un trozo de tabaco contra el suelo.

Y tu hermana Abril haría bien con ennoviarse de una vez con Jacinto, el capataz del patrón y formar una familia de una vez por todas. El tipo no esperará toda la vida .

—No me casaría con él aunque fuera el último hombre del planeta ,es verdaderamente repugnante—exclamó la aludida sacudiendo su cobrizo cabello, un poco más claro que el de su hermano.

—¡Otra con el culo llena de papelitos!—vociferó Raúl.

—Y dime, ¿llamas buena vida a estar siempre atrás de ese degenerado de Agustín? Sabes que dejó morir a su mujer para juntarse con esa prostituta veinte años menor. Por favor, prefiero recoger basura por las calles que trabajar con él toda mi vida—vociferó Álvaro mirando con odio a su padre.

—Yo deseo ser bailarina—gritó Abril. El profesor dice que lo hago muy bien y que algún día triunfaré—suspiró la chica sintiendo que palidecía por la falta de aire.

—Hija , ¿te sientes bien? — preguntó Mirtha preocupada por los ataques de asma que había sufrido su hija últimamente.

—Sí , mamá. No te preocupes, es me fastidia ver la mente de pollo que tiene tu esposo.

—Todo esto es tu culpa, los has criado como mantequitas y así salieron , dos buenos para nada—rugió Raúl . Y trae de una vez el desayuno, nos tenemos que ir.

—Ya voy—respondió Mirtha sumisamente.

—Buena bailarina serás si cada tanto te quedas sin aire. Y apúrate, la esposa del Señor Agustín me pidió que hoy fueras temprano a realizar una limpieza general de la casa.

¿Esposa? —¡Ni siquiera se han casado! La conoció bailando en la capital y se la trajo con él cuando el cadáver de su esposa aún estaba caliente—carcajeó Abril.

—La Señora Macarena es toda una dama—insistió Raúl masticando un palillo dental. No como algunas de esta casa.

—Deja , mamá, yo voy—acotó Álvaro intentando cambiar la conversación teniendo claro cuál sería el final.

—No te muevas—ordenó Raúl. Es tarea de mujeres, debes darte tu lugar. Tu madre no hace más nada que esto. Por lo menos que lo haga bien.

—¡Estamos en el 2005!—exclamó Abril dejando de toser. Las mujeres tenemos derechos.

—Así es , como complacer al marido , y hacer lo que este diga. ¡Esos son sus derechos! Y no meterse en la vida de los demás, especialmente si estos pagan sus cuentas —vociferó Raúl golpeando la mesa con un puño.

—Eres una bestia palurda—lo enfrentó Álvaro.

—Hijo, por favor—suplicó Mirtha observado el cariz que iba tomando el diálogo. Respeta a tu padre.

—¿Y tú que te metes ? ¿Acaso alguien te dio permiso?—escupió el dueño de casa contemplando la delgada figura de su esposa .Parece que después de veinticinco años de casados no comprendes cuál es tu lugar.

—No te atrevas a levantarle una mano —saltó Abril poniéndose delante de su madre al ver la agresividad que despertaba en Raúl.

El hombre fue a responder, pero decidió mantener silencio, retirándose al ver que Álvaro imitaba a su hermana.

—Vamos de una vez. Ya arreglaremos cuentas en otro momento—advirtió el hombre caminando velozmente a la salida

—Hijos ,por favor, vayan o será peor—sollozó la mujer.

—Estamos cansados de que este tipo te pegue ,mamá—agregó Álvaro.

—No es nada , estoy acostumbrada. Papá no es malo, jamás ha dejado que nos falte nada. Tiene carácter fuerte, nada más.

—¿Llamas carácter fuerte a estar con los ojos morados? ¡Vámonos de una vez, mamá! Podemos sobrevivir solos—gritó Abril.

—No entienden hijos, yo lo amo. Hace muchos años estamos juntos, yo limpiaba pisos y él me rescató de mi miseria.

—Conozco esa historia—susurró Abril. Él te rescató de esa vida mísera. Incluso ayudó en la enfermedad de tu madre; pero te trajo a otra peor. Sigues limpiando pisos.

—No hubiera podido hacerlo sin él, hijos—reiteró Mirtha.

—Eso te hizo creer para dominarte, estoy segura que lo hubieses logrado sola Pero mientras viva en esta casa ,no permitiré que vuelva a pegarte—gruñó Abril sin imaginar que poco faltaba para que tuviera que marcharse del lugar.

—Gracias, hijos. No sé qué sería sin ustedes—sonrió la mujer besando la mejilla de los jóvenes.

Una vez sola , Mirtha se dedicó como todos los días a las tareas de la casa. Sabía que lo que decían sus hijos era la realidad, siempre había sido la esclava y la bolsa de boxeo de su marido cuando este estaba enojado.

—¿Pero qué puedo hacer , donde ir?—sollozó la mujer de cincuenta y dos años. No sé hacer nada para ganarme la vida. Tal vez podría irme de empleada con cama algún lado, pero están ellos, mis hijos, imposible dejarlos con esta bestia.

Estaba sumida en sus pensamientos alimentando a las gallinas cuando vio que a alguien hacía señas intentando llamar su atención a través del cerco de madera del fondo.

—Raro, nunca vi a este hombre antes—susurró limpiándose las manos con el delantal. Buenos días —saludó con amabilidad.

—Buenas—respondió el hombre. Disculpe la molestia, ¿podría decirme donde es el mercado “La Peña mágica”? Soy repartidor , nuevo en este recorrido y no conozco el lugar.

—Buenos días—intentó sonreír la mujer. Por supuesto, gustosamente le indicaré.

Una vez brindada las explicaciones , el hombre de aproximadamente unos setenta años, miró fijo a la mujer y titubeó.

—¿Me permite hacerle un comentario son ofenderla?

—Depende de lo que sea—respondió Mirtha poniéndose alerta.

—Tiene usted nos ojos maravillosos entre grises y verdes, nunca había visto algo tan bello en mis casi setenta años de vida.

—Es usted muy cortés, hace muchos años que no me dicen algo así. Es verdad, se ponen verdosos cuando amenaza lluvia y marrones claro cuando sale el sol. Mi esposo dice que es una tontería mía—recalcó Mirtha.

—Pues tu esposo debe se ciego—acotó el hombre tirando el pañuelo que cubría la cabeza de la mujer hasta dejar libre su todavía oscura cabellera.

—Señor ,por favor—rogó la mujer avergonzada. Yo….

—Pido perdón por molestarla—rogó el extraño. Fue la tentación , no pude contenerme.

—Está bien ,pero no vuelva a realizar algo así—rezongó Mirtha cubriéndose con el colorido pañuelo.

—Llámame Milton, soy Milton Arniz—acotó este besando con suavidad los labios de la mujer. Y estaré en este recorrido hasta fin de año alojado en el Hotel “Carrión” Y me gustaría verte, soy viudo desde hace mucho tiempo.

—¿ Tú estás loco? ¡ Tengo esposo e hijos!—exclamó está arreglándose el cabello en un gesto nervioso. ¡Y no debiste besarme en los labios!

—Algo me dice que no te valora como mereces. Mi descanso será entre las tres y las quince. Y me iré a mi habitación a dormir las veintidós. Quiero verte, así que te esperaré sin cansancio día tras día, noche tras noche. Ahora debo irme, tengo que hacer el reparto correspondiente .Recuerda Milton Arniz es mi nombre —volvió a sonreír el hombre tirándose para a tras su plateada melena.

—Imposible olvidarte—susurró Mirtha pasándose suavemente la mano por sus labios observando subir al hombre a su camión.

La mujer regresó a su casa y continuó ordenando su casa , y sin darse cuenta, comenzó a tararear una canción de amor. Estaba arreglando el dormitorio de su hijo , cuando se detuvo delante del espejo y observó detenidamente su cabello todavía suelto.

—Debo ir a lo de Azucena y cortarlo, también darle un tenue color. ¡Hace tanto tiempo que no me arreglo!—suspiró recordando el dinero que tenía ahorrado en una lata. Más tarde continuaré, recién son las catorce y ellos no regresan hasta las dieciocho. Sin pensarlo más , tomó unos billetes y salió corriendo hacia la peluquería de su amiga.

—Mirtha, ¡cuánto hace que no te veía!—exclamó la peluquera.

—Ahora me verás más seguido, ¿tienes un ratito para mí?

—Siempre tengo tiempo para ti. Acomódate y dime que te vas hacer. ¡Me hace muy feliz que por fin hallas decidido mejorar tu bello rostro!

—Quiero hacerme un buen corte y color—acotó sentándose en la silla frente al espejo.

—Van las manos de regalo, ¡mira como las tienes!—rezongó la mujer.

—De acuerdo, gracias—aceptó observando a la bella y madura mujer que se movía de un lado a otro preparando los productos.

“*Pensar que nos casamos casi juntas. Pero ella ha sido más valiente, más luchadora …ha tenido más suerte en sus matrimonios. Su finado esposo era encantador , y este nuevo, también lo es”*

—¿Qué piensas?—preguntó la peluquera al ver que su amiga parecía muda.

—En lo bella que estás .Pareces mi hija.

—Quedarás hermosa—asintió esta sin hace comentarios. Pero recuerda siempre, es una cuestión de actitud. Mi vida no fue siempre buena—suspiró Azucena comenzando a contar a su amiga los pormenores de sus esposos.

Mirtha se miró al espejo ante de salir y le gustó lo que vio. Parecía una mujer diez años más joven.

—¿Te agrada tu nuevo look?—preguntó la dueña del local.

—Casi no me reconozco—confesó esta.

—Eres tú, Mirtha. La Mirtha que yo conocí hace tantos años. Antes de casarse con ese energúmeno. Y a la cual siempre le tuve un poco de envidia—confesó la mujer.

—No lo sabía —musitó Mirtha confundida.

—Todo terminó cuando te casaste con ese tipo. No te preocupes—carcajeó la peluquera.

—Raúl es bueno—justificó la mujer como hacía siempre.

—Si tú lo dices—susurró Azucena rodando los ojos. Por favor , vuelve cuando gustes. Y no te fijes en gastos.

—Gracias—la abrazó Mirtha. Regresaré, te lo prometo. Y ahora me voy, los hombres deben estar por llegar.

—De acuerdo. Y no olvides tu promesa —recalcó la mujer.

—No lo haré—casi gritó Mirtha chocando con las mujeres que entraban al salón de belleza.

—¿Esa era Mirtha , la mujer de Raúl? —comentó una de las clientas asombrada.

—Si, la mismísima esposa de Díaz—respondió su compañera.

—Vaya , es increíble —comentó la primera que había realizado el comentario. Hace tiempo no se la ve por el pueblo. Y menos en una peluquería.

—Hola, chicas, tomen asiento y comencemos —sonrió Azucena irónicamente cortando los chismes sobre su amiga.

Mirtha estaba aprontando la mesa cuando su esposo e hijo llegaron.

Mamá, que bella estás—silbó Álvaro al verla. ¡Una reina!

—Gracias , hijo.Tu opinión es muy importante para mí—comentó esta abrazándolo.

—La Reina del chiquero—bromeó Raúl masticando tabaco tal como hacía habitualmente.

—Realmente estás muy bella—insistió este ignorando los ladinos comentarios de su padre.

La mujer fue a responder cuando la puerta se abrió sorpresivamente y Abril ingresó al humilde comedor de techo de lata.

—¿Mamá?—titubeó la chica. No puedo creerlo, ¡estás hermosa!

—Eso le dije —sonrió Álvaro.

—Me encanta verte de esa forma—sonrió Abril. Que bella estás.

—Gracias , hijos. ¡Me hace muy bien escucharlos!—sonrió la mujer limpiándose el rostro con el delantal.

—¿Quieren dejarse de decir estupideces y dejar que su madre sirva la cena? Imagino que después de tanta pérdida de tiempo estará pronta—exclamó el hombre sirviéndose un vaso de vino.

—Voy enseguida—asintió la mujer bajando la cabeza al mismo tiempo que corría hacia la cocina.

—¿Y ustedes que miran? ¡Siéntense si quieren comer!—insistió el hombre sin bajar los ojos ante la mirada de odio que le enviaban sus hijos.

La comida se desarrolló en silencio hasta que Abril se levantó recordando que tenía tareas que hacer para sus clases de danza.

—Buenas noches, me voy , tengo tareas que finalizar—comentó levantando su plato para llevarlo a la pequeña habitación que hacía de cocina. Mamá, por favor deja los platos y vasos. Termino y los lavo.

—De ninguna manera, quiero que ustedes estudien. Esta es mi tarea.

—No te preocupes, Abril. Yo lo hare—añadió Álvaro. Hoy no tuve clase y aprovecharé para colaborar en casa.

—Parece que no logras comprender que esa es tarea de mujeres, y aquí, específicamente de tu madre vociferó Raúl golpeando la mesa con el puño.

—Hagan caso a papá, yo me haré cargo—rogó la mujer tratando de evitar males mayores.

—De acuerdo. Vamos , hermana —comentó Álvaro comprendiendo la insinuación.

—Te sigo—agregó la joven.

—Algún día nos iremos de aquí—susurró Álvaro al pasar al lado de su madre.

Eran cerca de las dos de la mañana cuando Raúl sintió que tenía levantándose de la cama para ir al baño.

—Tanto arreglo y la comida un veneno—gruñó el hombre caminando apurado al mismo tiempo que se ponía un buzo.

—Quizá tomaste demasiado vino—susurró Mirtha medio dormida.

—Cállate y duerme, esa carne estaba espantosa. Iré al baño y saldré a tomar un poco de aire.

—¿Te acompaño?—peguntó la mujer.

—Ya no molestes, para que voy a quererte—carcajeó el hombre continuando con su marcha.

La noche se veía hermosa en el cálido pueblo. Las casas de estilo colonial y bello colorido brillaban debajo de la luna. Más lejos, el antiguo monolito parecía cuidar el lugar con su gallardía de siempre.

—Estoy mejor—respiró el hombre .Iré a buscar mi tabaco y me quedaré un rato aquí. Así no escucho roncar a esa yegua—suspiró.

Rato después, Raúl estaba caminando hacia la cocina cuando observó que había luz por debajo de la boardilla que oficiaba de cuarto a Álvaro.

—Le diré a ese bueno para nada que duerma , mañana tenemos mucho trabajo.

El hombre subió algunos escalones sorprendiéndose al ver que la puerta estaba entreabierta.

—Parece que Abril está con él—comentó este observando silenciosamente . No sé qué hace con su traje de bailarina en la habitación de Álvaro. ¡Todos a dormir! —gritó entrando sorpresivamente .

—Papá—exclamó Álvaro palideciendo. ¿Qué haces tú a esta hora levantado?

—Más bien ¿Qué haces tú con la ropa de tu hermana?—gritó el hombre horrorizado. Y esa peluca, y maquillado…¡Voy a matarte!¡Acá no se aceptan putos!—se adelantó el hombre con el puño levantado. A ti y a la loca de tu hermana.

—Ella no tiene nada que ver, yo le saco la ropa cuando duerme—intentó defenderla Álvaro.

—No , no lo harás —aulló Mirtha interponiéndose entre los hombres .¡No tocarás a mis hijos!

—Sal del camino, perra. Cada uno recibirá su merecido—insistió tirándola contra un mueble. Después de Álvaro me encargaré de ti. ¡No acepto pervertidos en casa!

En el momento en que Raúl fue darle un puntapié a la caída mujer, un fuerte golpe cayó sobre su cabeza. La sangre comenzó a correr a borbotones , y este se pasó horrorizado la mano por el cabello antes de caer inerte al suelo.

—Lo has matado —exclamó Mirtha horrorizada observando a su hija que todavía tenía en el jarrón en la mano.

—No creo—sollozó la chica. Solo se ha desmayado, ha movido una mano. Yo seré la muerta cuando vuelva en sí.

—Imposible, porque no estarás aquí. Junta todas tus cosas , voy a llevarte con alguien que espero te ayudará.

—Imagino que será el hombre para el cual te arreglaste —sonrió la chica.

—¿Cómo lo supiste?—comentó la mujer enrojeciendo.

Soy mujer .Se lo se siente conocer a alguien.

—¿Y no me culpas?—murmuró la mujer con un hilo de voz.

—¿Quién podría hacerlo?—suspiró su hija mirando hacia Álvaro que sonreía cálidamente. Tienes ganado el cielo aguantando a este tipejo que elegiste como nuestro padre.

—Ahora apúrate, no hay tiempo que perder.. Creo que sale para México mañana temprano—asintió Mirtha emocionada.

—No tengo dinero, ¿qué haré ?—comentó la chica angustiada.

—Te daré todos mis ahorros, son suficientes para instalarte y conseguir un empleo—respondió Mirtha.

—Y yo los míos, pero apúrense ,mientras llamé al Doctor y diré que papá se cayó borracho. ¡No se atreverá a desmentirlo, lo detesta!—gritó Álvaro.

—Quizá sea mejor que huyas tú…—susurró Abril contemplando a su hermano

—Inventaré una excusa, no estará seguro de lo que ocurrió Voy en busca del dinero y te irás. ¡AHORA! —ordenó el joven revolviendo su placar.

—GRACIAS, a los dos—sollozó la chica abrazando a su madre y hermana en un abrazo grupal.

Media hora más tarde, las dos mujeres se dirigían al hotel de Milton , mientras Álvaro acostaba a su padre para esperar al médico.

—¿Qué sucedió? Álvaro, ¿tú estabas vestido de mujer? —fue lo primero que preguntó el hombre al abrir los ojos.

­—¿Que locuras dices?. Era Abril que se iba en una gira de baile .Vino a despedirse y te confundiste. De pronto me miraste y comenzaste a cerrar los ojos, no nos diste tiempo a nada. Caíste redondo al suelo.

—Raro, juraría que eras tú él que tenía esa vestimenta de mujer—susurró el hombre volviendo a cerrar los ojos.

—Ya te dije, creo que sufriste un mareo.

—¿Y este chichón?—preguntó tras pasarse la mano por el sitio lesionado.

—Te lo hiciste al golpear contra una silla. Incluso temimos que hubieras muerto. Es hora de que aflojes al alcohol—afirmó Álvaro.

—Todo muy raro, nunca me había pasado. Entonces, ¿no eras tú?

—Ya te dije que no­—reiteró Álvaro con vos cansada. Y ahora trata de descansar hasta que venga el médico.

El hombre cerró los ojos sin llegar a percibir la enigmática mirada de su hijo que observando al estrellado cielo sonrió sarcásticamente.

“*Si , papá, era yo. Y mi nombre es o será Clara Lou” Pero aún no es momento de que salga a la luz”*—pensó el joven escuchando los suaves toqueteos en la puerta. “El médico está aquí”—suspiró intentando tranquilizarse antes de abrir la puerta.